Comentarios

Bajo las Olas: apuntes sobre la historia de nuestros buzos navales

Under the Waves: notes on the history of our naval divers

Doctor Lizardo Seiner Lizárraga[1]. Doctor en Historia por la Universidad de Grenoble (Francia) y Magister por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Especialista en Historia Medioambiental e Historia de la Ciencia y la Tecnología. Se desempeña como profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y en la Escuela Superior de Guerra Naval. Antiguo profesor de la Escuela Naval del Perú. Miembro de Número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú y miembro del Instituto Riva-Agüero de la PUCP. Ha publicado diversas obras sobre asuntos medioambientales del pasado como catálogos de terremotos históricos del Perú y las manifestaciones seculares del Fenómeno del Niño. Ha reeditado *Observaciones sobre el Clima de Lima* (1806) de Hipólito Unanue y viene de haber publicado el tomo tercero de la historia del Arma Submarina en el Perú, comprendiendo el período 1949-1983.

Recibimos con satisfacción un nuevo libro debido a la pluma del Dr. Jorge Ortiz Sotelo[2], esta vez dedicado a ofrecer unos apuntes, como él mismo lo indica, sobre la historia de diversas entidades que han sido compuestas por un cuerpo especial de marinos: los buzos, actividad de servicio esencial para la buena marcha de la Marina y, menos evidente, del país en general, toda vez que sus acciones se despliegan por todas las regiones del Perú, y porque, además, extienden sus beneficios a la población de diversos modos, en especial, ante situaciones que requieren rescates inmediatos y en ocasiones peligrosas.

La bibliografía del Dr. Ortiz es copiosa, y sus contenidos han girado sobre diversidad de temas reunidos en decenas de títulos, sean libros o artículos, y que estará próxima, si mi estimación es exacta, a alcanzar 45 años ininterrumpidos de producción académica. Los asuntos navales han capturado su interés: diversas dependencias de la Marina de Guerra, biografías

1 Dr. Lizardo Seiner Lizárraga. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, junio 28, 2024.

2 Ortiz Sotelo, Jorge (Editor): *Bajo las Olas. Apuntes sobre la historia de nuestros buzos navales*. Lima, 2024. 194 pág.

de marinos destacados, incluyendo una sobre Miguel Grau publicada por el Congreso de la República. Muchas de ellas son historias institucionales, algunas de diversas fuerzas constituyentes de la Armada peruana, como otras dedicadas a entidades educativas nacionales, por citar algunas.

En términos historiográficos, es decir aquellos que permiten ponderar qué escriben los historiadores y gracias a ello cómo se van aclarando procesos del pasado con perspectivas distintas, la trayectoria del Comandante de la Marina y Doctor en Historia Ortiz se inserta dentro de una larga saga de historiadores navales; en ella se pueden identificar, bueno es decirlo y a riesgo de dejar en el tintero a alguno, a Rosendo Melo, Manuel Vegas, José Valdizán Gamio, Guillermo Faura o Fernando Romero, y a los que hoy siguen explorando nuevas dimensiones del pasado naval peruano o aclarando otros, como viene siendo la labor de los señores oficiales Yábar, Rodríguez Asti y Laguerre; a ellos seguirán otros que se vienen formando en la actualidad, al igual que los anteriores, como historiadores profesionales.

El siglo XX ha sido pródigo para ordenar su propio pasado institucional y, en lo que va del XXI, la realidad y la proyección se presentan auspiciosas. La historia de la Marina es larga y rica, y es por ello que requiere ser preservada con respecto a sus archivos, como viene siéndolo desde hace décadas y que enaltece y revela la profundidad de miras de sucesivos mandos navales, así como el invalorable apoyo en la publicación de sus investigaciones. Está con buena salud, y obras como las del Doctor Ortiz enriquecen esa tradición.

En esta ocasión, el libro que se presenta se centra alrededor de un eje vertebral, que es la exposición de la larga presencia de las actividades de buceo en diferentes momentos de nuestra historia, y a la que se suman los valiosos testimonios de tres señores oficiales, vinculados a dependencias estructuradas alrededor de la figura de los buzos.

La obra se presenta como un gran mosaico. En su estructura aparecen siete partes claramente diferenciadas, cumpliendo cada una su función, concatenándose para formar un todo integrado. Para efectos de esta exposición, consideré la posibilidad de reagrupar las partes en cuatro. Así, entiendo la primera parte como la más cordial, empleando este término en su sentido antiguo de "... Cosa perteneciente al corazón: y por lo común se toma por mui afectuoso y de verdadero corazón ...", es decir, aquella parte en la que, creo, se expresan sentimientos, además mencionados con suma sinceridad.

Esta primera parte reúne el prólogo, debido a la pluma del Comandante General de la Marina, y los agradecimientos, que el propio autor del libro

expresa. El prologuista sintetiza el contenido del libro, felicita al autor y extiende su felicitación, justificadamente, reconociendo a los grandes protagonistas del relato: los buzos navales, a quienes entiende como: "guardianes de los misterios de las profundidades [...] conservando orgullosos las tradiciones que fueron forjadas [...] en el más puro bronce de escafandra ..." (p. 9), palabras hasta de resonancia poética.

De otra parte, en los agradecimientos del autor se conjugan tres elementos, los que él considera decisivos para alentarlo a escribir y editar la obra, y cuya presentación en sociedad hoy nos reúne. Primero, explica su dimensión docente y el modo en que se vio estimulado por la curiosidad de sus alumnos de la Escuela Superior de Guerra Naval, y la perseverancia de uno en particular, interesados en conocer determinados aspectos de la historia institucional de la Marina. A este primer elemento se le sumaron dos más: su experiencia como buzo, tanto teórica como práctica, como su experiencia como historiador profesional, haciéndolo consciente de extender la dimensión temporal de la investigación, remontándola, incluso, a tiempos prehispánicos. También están presentes sus agradecimientos a quienes colaboraron con la investigación desde la trinchera de los archivos y, cómo no, al propio personal del Servicio de Salvamento. Y también a los señores oficiales que compusieron los textos que acompañan a la investigación central.

Pasando a la segunda parte del libro, la más extensa, está conformada por tres capítulos, en los que se presentan y desarrollan los grandes ejes del trabajo: los antecedentes, la larga evolución de la institucionalización del servicio y la identificación de sus distintos componentes.

La redacción es fluida y atrapa al lector; lo informa con detalle, lo ordena en su ubicación en el tiempo, pero también comparte presunciones, muy válidas y lícitas, que el autor expresa cuando se topa con vacíos en la información. Por ejemplo, al relatar la historia del buceo, remonta sus orígenes a 4500 años de antigüedad, no porque haya algún testimonio contemporáneo directo, sino por deducción, pues concluye que, si hay disponibilidad de frutos del mar que viven a diversas profundidades, solo la acción de los buzos permitió llevarlos a la superficie. O, en otro ejemplo, cuando afirma que "no se sabe cuándo se produjo esto —refiriéndose a los orígenes de los buzos en territorio peruano— pero hay dos canales para aproximarse al tema", identificándolos como el estudio de restos malacológicos o el análisis de las evidencias óseas de exóstosis de conducto auditivo.

Para los tiempos propiamente históricos, su síntesis es lograda. Se remonta a los medios más tempranos para abastecerse de aire desde la superficie, sugeridos por autores a inicios del siglo XVI, y así llegar a identificar los primeros elementos para buceo diseñados en el siglo XVII. La escafandra es objeto de interés, y en ello tiene protagonismo el modelo Mark V, prácticamente la de uso estándar hasta 1980. Junto con la presentación del desarrollo de la campana de buceo y el buceo autónomo, la sección queda completa.

La parte relativa al Perú es la más extensa y documentada, sólidamente asentada en una revisión bibliográfica y la consulta de diversos archivos, nacionales y extranjeros. La división en etapas es una elección segura, así desfilan, primero, la época prehispánica; la colonia; la independencia, la que denomina la Armada auroral; la guerra del Pacífico; y el resurgimiento, etapa en la que explora los años finales del siglo XIX y los empalma con los hitos surgidos en las décadas iniciales del siglo XX, materializados en la sección dedicada a los buzos de la Armada y la instalación de la Base Naval de San Lorenzo.

Cada una de estas etapas está sostenida en la identificación de personajes, espacios y hechos. En cuanto a los primeros, hay un esfuerzo documental para revelar a los primeros que transitaron tal o cual actividad; así surge el nombre de Thome Gallego, a quien, en 1560, se le encarga recuperar mercancías hundidas en el mar, aunque también se anota que había indígenas que se dedicaban a la misma actividad. El trabajo del Doctor Ortiz Sotelo nos devuelve del pasado a los protagonistas de las faenas de buzo, a algunos norteamericanos, Crow, Bell, Pollock, Murphy o Foster, así como a daneses, como Cristián Bie, que cumplieron también esfuerzos de primer orden. El desarrollo de las actividades de buceo en el Perú es indesligable de la presencia de personajes y la tecnología empleada en diversos equipos venidos del exterior. No obstante, su puesta en marcha en el Perú, ante condiciones ambientales diversas, suscitó desafíos impensables.

La institucionalización es la etapa de formalización de la actividad de los buzos dentro de la Marina. Las diferentes denominaciones adoptadas por las respectivas dependencias revelan sensibilidades y exigencias administrativas. Denominarse primero Escuela de Buceo en 1938, a ser luego División de Buceo y, adenda importante, “Salvataje” desde 1949, para devenir en Departamento hasta, finalmente, recalar en la denominación “Servicio” de Buceo y Salvataje, Servicio de Salvamento y la que hoy los identifica: Grupo de Salvamento. Los nombres de los Almirantes Barreto Alván, León de la Fuente, Carbonel, Valdizán, Hidalgo, Gálvez Estremadoyro y Giampietri han

quedado para la posteridad con los aportes que ellos y sus equipos ofrecieron a la Institución.

Un acápite inserto en la presentación de la etapa de la república preludia el contenido de la tercera parte. La mención al desastre del dique flotante y la fragata *Callao* en 1860, y los esfuerzos que, por espacio de 22 meses, permitieron reflotar exitosamente la nave, marca un hito dentro de las operaciones de salvamento de la Marina. No obstante, el reflotamiento del B.A.P. *Pacocha* se cuenta entre las acciones que más ha gratificado el esfuerzo de los buzos y de las tripulaciones de las embarcaciones —los buques de salvamento a los que se les dedica un acápite especial— que les prestaron apoyo. Los testimonios del Capitán de Navío Enrique Ziegler, Jefe del Servicio de Salvamento en ese entonces, y del Vicealmirante Eduardo Darcourt, encargado de la labor de reflotamiento, han revivido con emoción los preparativos y las acciones encaminados a recuperar el barco, pero en especial, a rescatar a los hombres que se hallaban atrapados en tan difícil trance. Fueron meses los transcurridos desde la colisión, en agosto de 1988, el rescate de 22 sobrevivientes, hasta el reflotamiento exitoso del submarino, un 23 de julio de 1989, uno de los hitos que serán recordados orgullosamente en la historia de la Marina. Esta parte se completa ya no con la evocación de un suceso, sino con una proyección, hecho poco frecuente en una historia institucional.

Las palabras del Capitán de Fragata Carlo Bertalmio, actual Comandante del Grupo de Salvamento (GRUSAL), sintetizan los anhelos y proyectos que aspira materializar dicha unidad, cumpliendo cinco componentes, que van desde la adquisición de trajes, equipos, vehículos hasta la infraestructura. Es rescatable y significativa la mención al hecho de que, aun cuando exista la tendencia actual del uso de vehículos no tripulados, "la habilidad de las manos de un buzo bajo el agua no ha podido ser superada", afirmación concluyente y específica de la función sensible de nuestra propia habilidad como especie, actuando incluso en un medio distinto al natural.La mención de trajes de última generación, los denominados atmosféricos, sorprende, aquellos que permiten descender a 2000 pies y permanecer allí por varias horas. Vale la pena traer a colación el lema de los Juegos Olímpicos, *Citius, Altius, Fortius*, "Más rápido, más alto, más fuerte", de tanta relevancia y estímulo, ya que invita a interrogarse sobre qué expresión latina podría abarcar de modo preciso el humano desafío de descender más profundo.

¡Cuánto ha cambiado las condiciones del buceo si se compara las condiciones actuales con las que describe la definición de buzo en el siglo XVIII, como el siguiente:

> "... El hombre que con habilidád de gran nadadór, deteniendo por largo espácio el aliento, saca del fondo del mar ù de los rios las cosas sumergidas en el agua: y tambien sirve para la seguridád de los navíos, que quando hacen agua toman el rumbo por donde se introdúce, y clavándole una tabla, ò calafetándole con estópas, embarazan que entre ..." (*Diccionario de Autoridades*, 1726, tomo I).

Solo una breve mención, y no por ello menos importante, a los anexos, que recobra los nombres de todos aquellos que han formado parte de tan insigne dependencia, inclusive recordándolos con respeto y mencionando las circunstancias de aquellos miembros del personal naval fallecidos en servicio, 7 en 53 años.

Mención aparte es el despliegue gráfico del libro, con ilustraciones, grabados y fotografías de gran calidad o reproducciones de documentos manuscritos. Al ser un libro de tapa dura y con papel de alta calidad, estamos no solo ante un objeto editorial, sino ante un texto muy bien compuesto.